



**El
Glorioso
Evangelio**

Junio 2020

El Glorioso Evangelio



Índice

Los Privilegios Del Creyente - 1

por Virgilio Crook

Jonás - 5

por Débora Isenbletter

Los Misterios Del Evangelio - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
6022 Nelson St., Arvada, CO 80004
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
(parte 15)

Como hijos de Dios, nuestro Padre celestial ha provisto todo lo que podríamos necesitar, desde la salvación hasta ser herederos juntamente con Jesucristo. Debido a estas provisiones, nosotros, como hijos de Dios, tenemos privilegios tremendos. Nuestros privilegios se basan y descansan en lo que Dios nos ha provisto en Cristo. Nuestra parte es aprovechar y tomar ventaja de estos privilegios. Primero, debemos saber cuáles son. Muchos de los hijos de Dios viven muy por debajo de sus privilegios en Cristo por no saber cuáles son. Vamos a seguir explorando el cuarto privilegio que es: “comunicar con Dios por medio de la oración.”

4 - Comunicar con Dios por medio de la oración.

La Súplica o Rogativa e Intercesión

Pablo es nuestro ejemplo de la oración de intercesión. Al los Filipenses él escribió en *Filipenses 1:4 al 5*: “*Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros, por vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora.*”

Él dice que fue con gozo, pero hubo tiempo cuando él hizo petición por sus sufrimientos también. Él también se acordó de los tesalonicenses en la misma manera.

“Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones; teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre

vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo; sabiendo, hermanos amados de Dios, su elección de vosotros.”
1ª Tesalonicenses 1:2 al 4

El apóstol Pablo reconoció su propia necesidad de las oraciones de intercesión de parte de los santos. Él pidió ayuda a los santos romanos. Su actitud nos muestra que todos necesitamos la intercesión de otros santos a nuestro favor.

“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios.” **Romanos 15:30** Pablo pide a los romanos que le ayuden con sus oraciones de intercesión a su favor. *La versión La Biblia de Las Américas* usa la frase: “que os esforcéis juntamente conmigo en vuestras oraciones.” *La Versión Biblia al Día* usa la frase: “que os unáis conmigo en esta lucha y que oréis a Dios por mí.” Esta es una buena descripción de la oración de intercesión. Es una oración que toma en serio la lucha de otro y se une con él en su dificultad.

“Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, el cual nos libró de tan gran peligro de muerte y nos libraré, y en quien hemos puesto nuestra esperanza de que Él aún nos ha de librar, cooperando también vosotros con nosotros con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don que nos ha sido impartido por medio de las oraciones de muchos.” **2ª Corintios 1:8 al 11**

Pablo también reconoció y apreció la ayuda que él recibió de los santos corintios. Generalmente pensamos de

los santos Corintios como siendo carnales, pero hubo entre ellos algunos que tenían la fuerza espiritual para interceder por Pablo en esta ocasión. Él estaba en una situación bastante difícil, tanto que: “...fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida.” Su situación fue más allá de sus propias fuerzas para soportarla. Fue la oración de intercesión que le dio la victoria, “...cooperando también vosotros con nosotros con la oración...” Es un privilegio poder interceder a favor de otro santo.

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.” Santiago 5:16

Santiago nos exhorta a orar el uno por el otro. La razón es porque la oración de esta clase es eficaz. Una versión dice: “es muy poderosa en su funcionamiento.” La oración de intercesión vence el poder del enemigo. Santiago sigue mas adelante dando el ejemplo de Elías. Aquel que está orando la oración no es cualquier persona, sino una persona justa. Una persona quien está en sintonía con la voluntad de Dios. Elías estaba en sintonía con la voluntad de Dios. Él oró para que no hubiese lluvia por tres años y hubo tres años de sequía. Más tarde, él oró por lluvia y llovió. Otra versión dice: “La oración sincera y persistente de un hombre justo (un creyente) puede lograr mucho.” La oración de intercesión es una oración persistente. Qué privilegio es de interceder por otra persona! Quita nuestra atención de nuestras propias miserias y aflicciones.

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su

gloria, para toda paciencia y longanimidad.” Colosenses 1:9 al 11

Pablo oró e intercedió por los colosenses en una manera muy especial. Él intercedió por ellos para que tuviesen conocimiento y entendimiento de cosas espirituales. Aunque podemos y debemos interceder por las necesidades físicas y materiales de otros santos, la necesidad espiritual es la razón más grande por la cual necesitamos interceder el uno por el otro. La oración de intercesión implica una acción continua. Pablo escribió que: “...*no cesamos de orar por vosotros...*” ¿Cuál es el tema de la oración de intercesión de Pablo por los colosenses? Para que fuesen: “...*llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...*” Una versión lo traduce así: “presentando nuestras peticiones definidas, para que puedan ser llenados con el conocimiento experimental avanzado y perfecto de Su voluntad en la esfera de todo tipo de sabiduría e inteligencia que es espiritual.”

Tenemos el privilegio de interceder por otros en sus necesidades, sufrimientos y pruebas. Esto debe ser una parte importante de nuestra vida de oración. Sin embargo, aquí Pablo menciona la razón más importante para nosotros de interceder el uno por el otro. Para que seamos: “...*llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...*” Nunca debemos tener la actitud “yo tengo el conocimiento, la sabiduría y morirán conmigo.” Muchos tratan de señorearse sobre el rebaño con su conocimiento espiritual. Pablo y aquellos quienes le acompañaban querían que todos los salvados llegasen al conocimiento de la verdad, no simplemente unos cuantos, sino todos. Él intercedió para que sus ojos espirituales fuesen abiertos. Nosotros debemos seguir su ejemplo en la oración.



Jonás

por Débora Isenbletter

(parte 5)

“Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. “ Jonás 1:4

El barco era como estar roto ante el poder de esta “... *tempestad tan grande...*” Estaba a punto de ser destrozado, quebrado, aplastado, roto en pedazos. El peligro era cercano y parecía casi seguro. Estaba a punto de romperse, pero no fue así. ¿Por qué? Fue porque el Señor quería que lo reconocieran. Esta nave no fue destrozada, pero su voluntad y sus corazones sí. Vemos tanto la asombrosa fuerza como el asombroso control del Señor. Vemos la gracia de Dios porque esperó la respuesta de los marineros. Necesitaban ver cuán indefensos eran y cuán desesperada era la situación. Este es el lugar al que el Señor lleva a las personas antes de que finalmente clamen a Él. La primera respuesta es de los marineros, no de Jonás. Los marineros primero son conscientes de lo que Dios está haciendo porque no están dormidos. Cuán triste es que el profeta de Dios no se da cuenta y los marineros paganos sí.

Un hermano escribe que “Dios ya no le está hablando a Jonás a través de Su Palabra, Él está hablando a través de Sus Obras.” Esta es la paciencia de Dios porque si Jonás se niega a escuchar la voz del Señor a través de Su Palabra, el Señor se asegurará que escuche Su voz a través de Sus Obras. John Phillips escribe: “Cuando Jonás se escapó de Dios, alteró todo el equilibrio de la naturaleza.” Vemos que hoy Israel, como Jonás, está fuera de la voluntad de Dios y todo en la tierra se ve afectado por su actitud.

*“Los marineros, aterrados y a fin de aliviar la situación, comenzaron a clamar cada uno a su dios y a lanzar al mar lo que había en el barco. Jonás, en cambio, que había bajado al fondo de la nave para acostarse, ahora dormía profundamente.” **Jonás 1:5***

En este verso vemos dos eventos diferentes: los paganos orando; y Jonás durmiendo. ¡Qué contraste, qué diferencia! Este versículo comienza con su miedo: tenían miedo y había razón para su miedo porque *“el barco amenazaba con hacerse pedazos.”* El miedo es como una moneda única que tiene dos caras, dos imágenes, es decir, “caras” o “colas.” Por un lado está la “reverencia” y el “asombro” y por el otro lado, “terror y temor.” Uno es positivo, el otro negativo. Sólo sentían el terror y el temor. No conocían al Señor, pero entendieron Su poder. Se sintieron desesperados e indefensos y este es el lugar que el Señor debe traer a todos antes de que clamen.

Siguiendo su miedo es su clamor *“cada uno a su dios.”* Ese es el primer paso, un paso necesario y hay dos clamores diferentes. Hay un clamor de miedo o hay un clamor de fe. En este caso, ellos tenían ambos, pero descubrirán que su fe en sus dioses resultará ser ineficaz. Pero *“cada uno clamó, cada uno oró.”* Todos los hombres oraban y eran sinceros y celosos en sus oraciones. Casi todos oran en un momento de crisis, de miedo o de celo. Estos eran hombres religiosos, al menos eran religiosos en un momento de la crisis. Hubo muchos dioses a los que oraron hasta ese día porque cada hombre oró a “su Dios” aunque no se mencionan los nombres de los dioses. Estos podrían haber sido dioses personales o dioses nacionales o incluso dioses de la tormenta. Los cananeos y especialmente los que navegaban tenían varios dioses de la tormenta que eran venerados y temidos. En tierra eran venerados porque traían lluvia muy necesaria y en el mar

eran temidos porque traían tormentas destructivas. Las circunstancias en las que nos encontramos determinan el tono de la oración, petición o alabanza. Lo que sucede a nuestro alrededor nos influye. Al igual que otros paganos, encontrarán que el miedo y la fe no son suficientes. Los sacerdotes que oraron a Baal tenían fe y celo, pero no pasó nada cuando oraron y Elías se burló de ellos y de sus dioses. (**1º Reyes 18:26**) Se agotaron y el sacrificio no fue consumido por el fuego. Elías oró una oración simple y el Señor respondió de una manera poderosa. El punto es que cada nación adoraba a los dioses, no es suficiente ser religioso. Sólo Israel conocía y adoraba al Dios verdadero. Ningún marinero oró al Dios de Israel y ninguno de los marineros sabían lo que Jonás sabía. Pero Jonás escondió quien era y escondió lo que sabía cuando se escondió en el barco. Se necesitará una tormenta terrible y circunstancias desesperadas para que los marineros vean su necesidad.

Seguir su miedo y su llanto es su pérdida. Lanzaron las mercancías que estaban en el barco al mar. Tiraron todo lo que pudieron por la borda. Este no era un barco de pasajeros, era un barco con valiosa carga a bordo. No sabemos cuál era la carga, podría haber sido grano, vino, aceite, ropa, cerámica, joyas, oro, plata, lo que sea, la carga fue costosa. La elección fue, perder el barco, perder nuestras vidas o perder la carga. Fueron forzados por el juicio a dejar todo para salvar sus vidas. Querían vivir a toda costa. Esto es lo que todo hombre debe hacer, dejar ir todo y clamar al Señor. A veces el Señor nos despojará por la fuerza de esas cosas.

Jesús enseñó acerca de la avaricia del hombre, que es fácil fijar nuestros ojos en esas cosas y difícil dejarlas ir. “*Y diré: alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida. Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?”* **Lucas 12:19, 20** Pablo aprendió a dejar esas

cosas de buena gana, con alegría. “*Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo.*” **Filipenses 3:7, 8** Llega un momento en que cada hombre debe elegir entre el mundo y la Palabra; un momento para elegir entre el dios de este mundo y el Dios de este mundo. Los hombres en el barco están a punto de tener una oportunidad para elegir y un hombre poco creíble les mostrará el camino –Jonás.

Mientras tanto, después de orar y no recibir respuesta, comienzan. Tiraron todo lo que pudieron por la borda. Esta era una práctica común entre los marineros, los marineros en el barco en el que estaba Pablo hicieron lo mismo, “...comenzaron a arrojar la carga por la borda.” (**Hechos 27:18, 19**) Fue un último esfuerzo desesperado por salvarse. Lo que es tan sorprendente es que el Señor lleva la nave al borde de la destrucción, pero evita que la nave sea destruida. Necesitaron estar tan desesperados antes de buscar a Jonás. ¿Dónde está la ubicación de Jonás? “...había bajado al fondo de la nave para acostarse...” Nuevamente, notamos la palabra “bajar.” Jonás “bajó” a Jope (**v3**); bajó al barco (**v3**) y había bajado al fondo de la nave (**v5**). Mientras todo esto está sucediendo, ¿dónde encontramos a Jonás? No donde estaba Pablo en medio de la tormenta, no alentado, no orando, se está escondiendo. Jonás sigue bajando, piensa que está escondido, pero los marineros van a traerlo arriba rápidamente y tendrá que dar cuenta de sí mismo.



Los Misterios Del Evangelio

por Douglas L. Crook
(parte 3)

*“Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” **Gálatas 2:19, 20***

Es por el poder de la vida de Cristo dentro de nosotros que somos capaces de vivir para la gloria de Dios. Ser crucificado con Cristo significa que no somos la misma persona que éramos antes de creer en Jesús y Su obra terminada en la cruz. Entendemos que algo ocurrió en la cruz de Jesucristo que cambió nuestra relación con Dios. Pablo, en su enseñanza, nos dice que el creyente es muerto a la ley, al pecado y al mundo. Antes de ser salvos la ley, el pecado y el mundo nos dominaron y determinaron la dirección de nuestra vida y nuestro destino, pero por la muerte de Cristo por nuestros pecados el poder de la ley, el pecado y el mundo sobre nosotros han sido hecho ineficaz. Somos identificados con Cristo en Su muerte. Su muerte en la cruz es mi muerte al pecado. Un esclavo que muere es libre del poder y crueldad de su amo. Su amo ya no tiene poder para esforzarle a hacer nada. Su amo podría amenazar y golpear al cadáver de aquel hombre, pero sus esfuerzos serían ineficaces para producir los resultados deseados que produjeron antes. La muerte del esclavo cambió su relación con su amo para siempre.

La muerte de Jesús fue nuestra muerte al pecado, pero Su resurrección también es nuestra resurrección a la vida eterna. Soy renacido, hecha una nueva persona delante Dios, vivo delante de Dios.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2ª Corintios 5:17

Hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo de Dios. Ahora somos gobernados por las leyes y principios que gobiernan Su reino. La fe y la gracia ahora determinan la dirección de nuestra vida y nuestro destino.

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” 2ª Pedro 1:2 al 4

Nuestra relación con Dios es una de ser Su hijo. Nuestro destino es el cielo. Nuestra redención y vida son eternas. Esto nunca cambiará. La ley no puede condenarnos a los que somos justificados por la fe. La culpa de nuestro pecado es para siempre cubierta por la sangre de Cristo. No experimentaremos la ira de Dios que caerá sobre este mundo ateo, ya que somos ciudadanos de los cielos. Esta es nuestra posición provista ante Dios porque somos crucificados con Cristo.

Hay, sin embargo, un aspecto muy práctico para nuestra crucifixión y resurrección con Cristo. Pablo dijo que la vida que él vive ahora vive por la fe en el Hijo de Dios. Es posible que un hijo de Dios se someta a la influencia y al dominio del pecado y del mundo en cuanto a su conducta diaria en vez de vivir por fe en Jesús y Su divina naturaleza que ahora posee. Ejemplo – un hombre libre, rico, poderoso y afortunado puede hacerse un esclavo de la cocaína. Nadie le hace tomarla la primera vez. Él decide someterse a su

influencia. Dentro de poco, él es adicto a las drogas. Llega a ser un esclavo al polvo blanco que dicta dónde va, lo que hace y con quien lo hace.

Un hijo de Dios tiene una opción. No tenemos que vivir bajo el poder y la influencia del mundo o del pecado. Somos ricos en Cristo. Tenemos poder para resistir la tentación por medio del poder de la vida de Cristo que mora en nosotros. Pero si elegimos el pecado sobre la piedad, nos hacemos esclavos del pecado.

*“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados.” y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” **Romanos 6:6 al 18***

Pablo nos revela cómo podemos aprovechar del poder de la vida de Cristo para vivir piadosamente.

Verso 6 - Por Saber. Debemos saber en primer lugar la Palabra de Dios. Debemos saber la doctrina sana que fue revelada por Dios al Apóstol Pablo acerca de las dos naturalezas del creyente. Tenemos que saber qué éramos en Adán y qué somos en Cristo.

Verso 11 - Por Considerar. La palabra griega traducida “considerar” significa: contar con Dios, decir lo que Dios dice. Tenemos que decir y creer lo que Él ha declarado ser verdad. Diga lo que Dios dice sobre usted, el pecado y el mundo. Nuestro viejo hombre fue crucificado una vez en la cruz, pero diariamente necesitamos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios. Diariamente tenemos que decir lo que Dios dice sobre lo que ocurrió en la cruz.

Verso 13 - Por Presentarse. Es un rendimiento de nuestra voluntad a la voluntad de Dios y al poder de Cristo que mora adentro. Es una dependencia, no en sí mismo o en la iglesia o en rituales o leyes, sino en el poder de la vida de Cristo dentro de nuestro corazón.

Verso 16 - Por Obedecer. Simplemente obedezca la sabia y cariñosa instrucción de Dios. Para el individuo no salvado, el pecado es un resultado natural, inevitable de su naturaleza. El pecado para el creyente es una opción o por lo menos el fracaso de no elegir la obediencia. Dios ha puesto dentro del individuo salvado el anhelo y la capacidad de hacer Su voluntad por medio de la vida de Cristo que mora en cada hijo de Dios. Usted posee la misma naturaleza de Dios. Juan nos dice que la naturaleza dentro de usted es libre del pecado e incapaz de pecar

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” 1ª Juan 3:9

El secreto de vivir una vida piadosa no se encuentra en la religión o religiosidad, sino en entender el misterio de la piedad que revela que el Hijo de Dios, libre del pecado, se hizo hombre para morir por nuestros pecados y nos impartió Su naturaleza para capacitarnos para vivir piadosamente. Por rendir nuestra voluntad a la vida de Cristo, podemos disfrutar una comunión íntima con nuestro Padre santo.

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie. Sin controversia o disputa grande es el misterio de la piedad.” Tito 2:11 al 15

Manifestado en carne. Sin el milagro de la encarnación, la redención del hombre no podía haber sido posible. La justicia de Dios nunca podía haber sido satisfecha y Su gracia nunca podía haber sido derramada. El Hijo de Dios pre-encarnado no se podía haber identificado con el hombre y no se podía haber hecho el sustituto representativo del hombre mortal. Él nunca podía haber experimentado la muerte o haberse compadecido de nuestras debilidades.

No había un hombre digno encontrado entre los hombres que era libre de la naturaleza pecaminosa de Adán, que podría haber tomado nuestro lugar para satisfacer la ira del Dios santo. Sin embargo, Él que es ambos Dios y Hombre era capaz de llamarnos Su hermano, compadecerse de nuestras debilidades, hacerse nuestro sustituto y aún ser libre del pecado. Jesús agradó a Dios con Su vida y tenía el poder de vencer la muerte, la tumba y el infierno.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
6022 Nelson St
Arvada, CO 80004

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende